



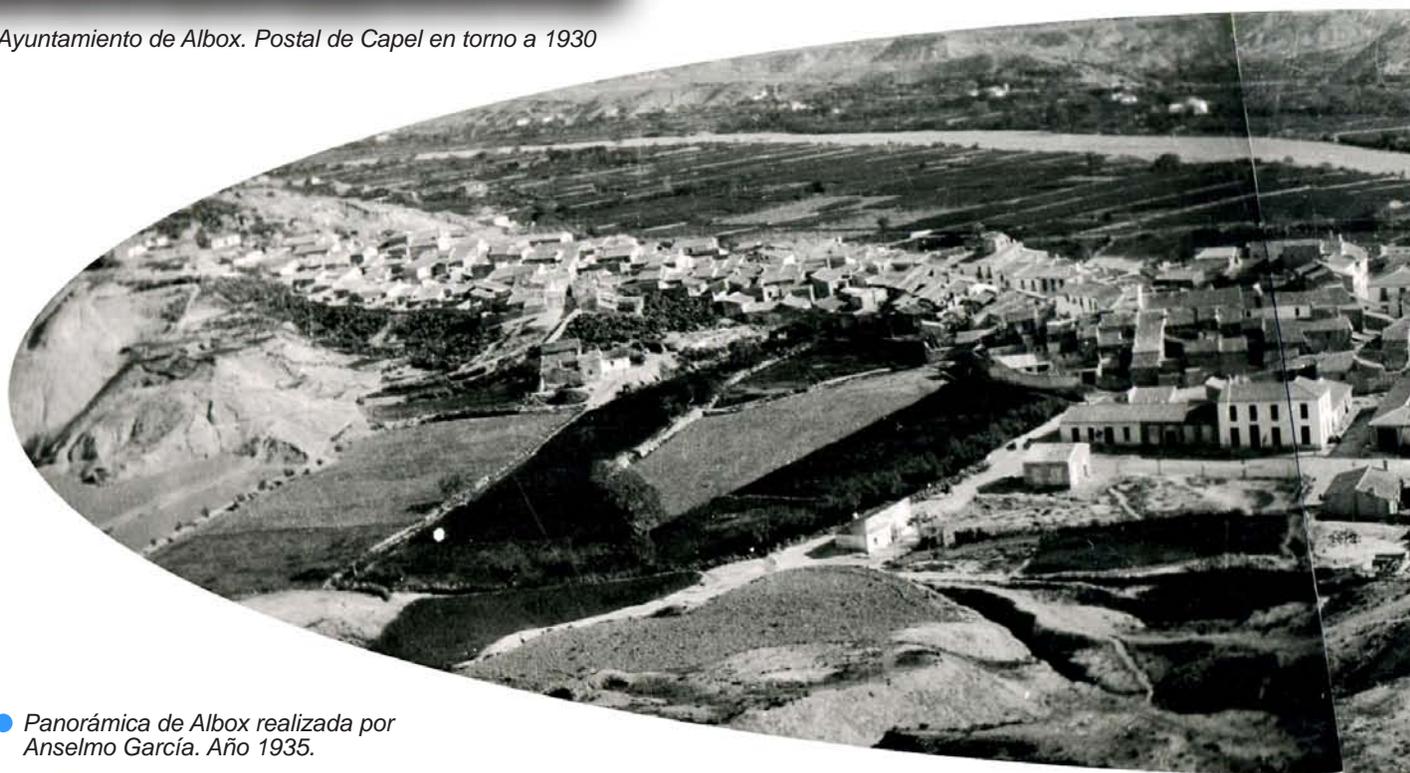
ALBOX.- Fachada Ayuntamiento.

● Ayuntamiento de Albox. Postal de Capel en torno a 1930



**ANÉCDOTAS FAMILIARES,  
CURIOSIDADES Y MEDIDAS  
DE LA ÉPOCA.**

*GABRIEL SOLER PLEGUEZUELO*



● Panorámica de Albox realizada por Anselmo García. Año 1935.

### INTRODUCCIÓN

Al ser yo algo bisoño en estas lides y ser este mi primer artículo, no sé muy bien cómo he de enfocarlo o principiarlo, aunque al fin, ya lo he hecho. No quepa la menor duda que lo hago con toda la ilusión del mundo, al igual que los demás participantes de esta revista, dado mi gusto por la historia, el pasado y todas esas anécdotas curiosas que componen este artículo, intento que la herencia de nuestros ancestros hable con nosotros a través de la densa niebla del tiempo. Me centraré, de manera general, en relatar anécdotas que me hayan contado, por ejemplo, de mis antepasados, como algunas de mis tatarabuelos. También hablaré sobre la dura vida de los maestros rurales sobre los años 60 desde la experiencia de mi tío Honorato, algunos divertimentos que había en los años 40-50 y algunas antiguas medidas.

### ANÉCDOTAS FAMILIARES.

En el casco antiguo de nuestro pueblo, la Villa de Albox, quedan algunos restos de nuestro pasado, como algunas casas señoriales (a las que gusto llamar "Casonas") como por ejemplo de casa de "Los Píos" la de Pío Fernández, la casa de Doña Brígida Pardo y entre otras, algunas de mi familia.

Me centraré, debido a mis lazos familiares en la que me es más cercana, la casa de mis tatarabuelos Antonio y Pepa. Esta casa está situada en la Calle Pósito y da también a la actual Plaza García Haro, al lado de la Policía Local. Mucho antes de que alguien viviese allí, era el pósito del pueblo donde se guardaba el grano,

de ahí el nombre de "Calle Pósito". Actualmente está en ruinas, aunque antaño tuvo un gran esplendor. Consta de 3 pisos. En el bajo, al entrar, lo primero que se ve es una verja con las iniciales de mis abuelos, con habitaciones a la izquierda y a la derecha con una ostentosa escalera de mármol enfrente. En este piso estaban la tienda y la taberna, junto a la solana, que era un patio bastante grande. En el segundo piso, había ventanas con vidrieras de colores, con marcos de color verde claro y preciosas cortinas. Las losas eran antiguas, tal como eran antes en estas casas señoriales. En el tercer piso encontramos una cámara, que podía usarse como almacén o para colgar algunos embutidos. La casa es bastante grande, con lo cual se pierde la cuenta de todas sus habitaciones. Mi tía Pepa, me relató que recordaba perfectamente en el segundo piso de esta casa, una habitación que tenía una cama turca, de mucho lujo para aquellos tiempos, a principios y mediados del siglo XX, con las paredes tapizadas de hilos y seda finísima.

Como ya he dicho, en una parte de la casa, que daba a la plaza García Haro, se encontraba la tienda, donde vendían todo tipo de comestibles, bobinas, chocolate y en especial los martes, al ser mercado, todo tipo de hilos. Aquello, era como un colmado, lo mismo vendían una aguja que un kilogramo de arroz, aunque por aquel entonces no se utilizaba el kilogramo, sino otras medidas, como la arroba (@) que era la medida de peso con la que podías pedir tanto vino, como arroz, usada generalmente para grandes medidas, como cerdos.

El grano se pesaba y se medía, con unas medidas hechas de madera llamadas:

Una fanega (12 Celemines), Medio celemín, Media fanega, Un Cuartillo, Cuartilla (3 Celemines), Medio Cuartillo... etc. La media fanega equivalía a 2 cuartillas, que se usaba sobre todo para el grano y equivalía a unos 30 kilogramos en trigo. La cuartilla valía 3 celemines. La más pequeña de ellas era el medio celemín, que era una vasija pequeña cuadrada. Respecto a la libra, era



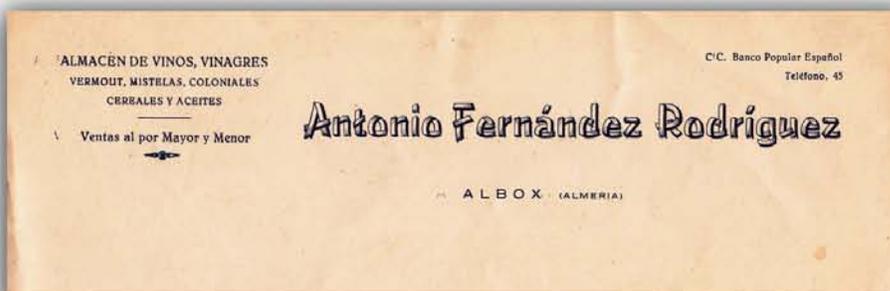


● Antonio Fernández Rodríguez

una medida de peso que equivalía a unos 820 gramos. También estaba la onza, que era un peso equivalente a 28,7 gramos. Por otra parte, el kilo tenía 2 libras y 4 onzas; la libra, tenía 16 onzas y la media libra 8 onzas.

Por último, la arroba de aceite pesaba 11 kilos y medio y eran 12 litros y cuarto, pesando el litro 915 gramos y por último, la arroba de vino, que era de 16 litros. Generalmente, todo se vendía "a granel". Esto era, vender, por ejemplo arroz "a grano" como su nombre indica. Se vendía suelto, por ejemplo en un saco de arroz, donde se metía una herramienta, como una pala y se sacaba la cantidad demandada para pesarla y llevártela, con lo cual no se vendía a grandes cantidades. En la otra parte de la casa, que da a la Calle Pósito, estaba la taberna, de la que aún se conservan, viejas y deterioradas, la barra y algunas estanterías. La gente iba allí a comprar vino, vinagre, aceite o todo tipo de licores. Pero esto no se vendía por botellas, sino que la gente llevaba sus botellas vacías y el tabernero, las rellenaba. Esta taberna también era un lugar de reunión de los vecinos, donde la gente solía ir a tomarse un "chato de vino". Según me ha relatado mi abuela, recuerda como fregaban las latas de latón con arena y limón para darles brillo y según mi madre, recuerda ir y ver a mi tío Leopoldo (hermano de mi bisabuela) escribir las cuentas de lo pedido en la barra.

Antiguamente se hacían tratos con las bestias, sobre todo en Albbox, por lo que era conocido Albbox años atrás. En este trato, participaban el vendedor, el comprador y una persona (normalmente un gitano) que era el



● Cabecera de papel con los datos del negocio de Antonio Fernández Rodríguez

mediador que intervenía para que el trato se hiciera, a cambio de una comisión o cantidad que le vendedor le entregaba, llamada "corretaje". Esta cantidad solía ser más bien reducida, de unos 20 duros para la época, tal vez algo más. Cuando el trato era cerrado con éxito, se iban a celebrarlo a alguna taberna, entre ellas la de mi tatarabuelo Antonio. Esta celebración se conocía como "Alboroque" y se hacía con "vino peleón" y "garbanzos torraos o tostaos", según me han contado, ya que hace tantos años no existían las "tapas", que aparecieron décadas después. Al no haber plástico, todos los alimentos se servían en cartuchos, que era trozos acartonados, más gruesos que el papel, como los que actualmente usamos para comernos las castañas, a los que se les doblaba el pico y se sellaba con una pasta para que no se abriese. Había de varios tamaños, equivalentes a lo que hoy sería medio kilo, un kilo o incluso 2 kilogramos. Otro sustitutivo de las actuales bolsas de plástico era el papel de estraza, que se hacía con paja, de hecho se podían observar en él algunos restos de ésta y aunque se lavase después la carne o el pescado con el que se había liado, resultaba bastante antihigiénico.

El vino no venía embotellado, sino que venía en "fudres", que eran vagones cisterna enormes de unos 30 mil litros traído generalmente de Castilla La Mancha. Una vez llegaba el pedido, los Cananos, que eran descargadores entre otras cosas, con su camión de transporte iban y vaciaban el fudre, echándolo en "pipas", que equivale a 1000 litros. Después de esto, mi abuelo echaba el contenido de esas pipas en las "damajuanas" para repartirlo por todos los alrededores. Las damajuanas que eran recipientes de vidrio o barro cocido, de cuello corto, a veces protegido por un revestimiento, que servían para contener líquidos. Según me ha contado mi tío Honorato (hermano de mi abuela) limpiaban estas pipas con azufre y unas pajuelas para que el vino no se agriase. Tapaban la pipa y metían esta pajuela para prenderle fuego y lograr desinfectarlo.

Por otra parte, creo he de destacar un pequeño dato. Todos los martes, la gente del campo bajaba al mercado de Albbox, donde los huevos se vendían por docenas. Los huevos se echaban al suelo, donde se hacía un montón bastante grande en mitad de la calle y de ahí pasaban de 3 en 3 a las cajas. Esto es algo curioso, ya que según me ha contado mi abuela, una de las veces empezó a llover en pleno mercado y recuerda ver un montón de huevos rodando calle abajo.

Según me ha contado mi abuela Juana, mi bisabuelo Diego Alonso, su padre, en tiempos de la posguerra, se dedicaba a vender grano que por aquel entonces estaba perseguido por la justicia ya que no se podía traer ni

# ANÉCDOTAS FAMILIARES, CURIOSIDADES Y MEDIDAS DE LA ÉPOCA

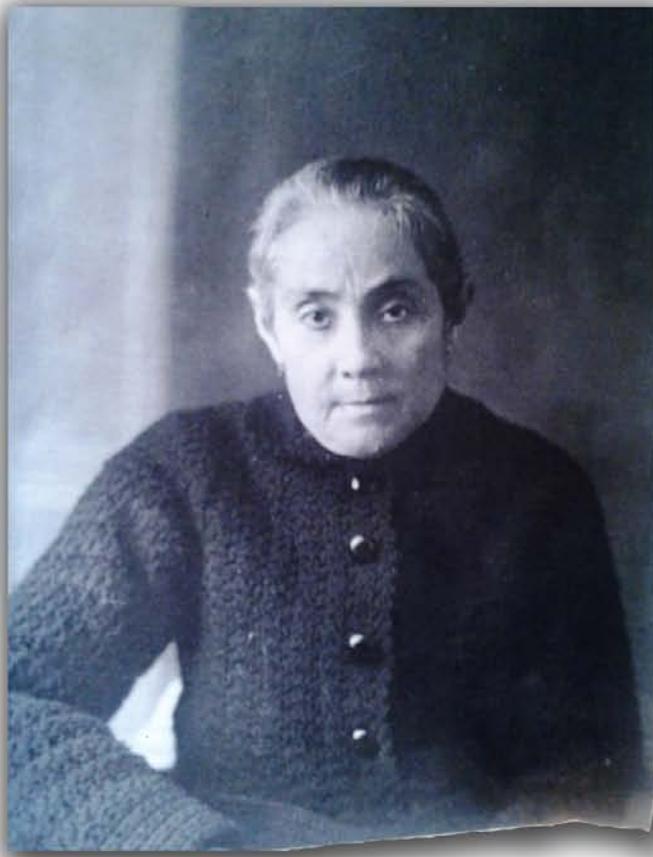
## EL CUADERNO DE BITÁCORA DE GABI



● Miguel Sánchez Miras. Finales Siglo XIX

grano, ni cebada ni panizo. Él iba y compraba el género y se lo traían los arrieros en carros tirados por mulas, pero, según mi abuela, muchas eran las veces que la Guardia Civil los paraba y se lo requisaba, sin poder llegar con el género. El fotógrafo oficial y de toda la vida de Albox era "Capel" lo mismo echaba fotos de carnet como fotos de bodas o de cortejos fúnebres, ya que antes se fotografiaban hasta los sepelios. Antiguamente, no existía el tanatorio, con lo cual la gente era velada en su casa y el difunto se transportaba a hombros de su casa a la parroquia y de la parroquia al cementerio. El relevo a fotografías Capel fue Don Miguel Romero, que lo sustituyó. Años después, también venían los martes fotógrafos profesionales desde Baza, según me han contado.

Mi tatarabuelo, Don Antonio Fernández Rodríguez, venía de una familia humilde, sin medios económicos y huérfano de padre. Era un hombre serio, muy recto y trabajador que se ganaba la vida como arriero de la Loma, transportando con su bestia mercancías de un lado para otro. En su juventud, se enamoró de mi tatarabuela Pepa, hija Doña Isabel Antonia Rodríguez García y de Don Miguel Sánchez Miras, que era abogado y diputado provincial, de una familia acaudalada "de bien", que tenía muchas fincas. Esta graciosa anécdota que me dispongo a relatar me la han contado varias personas, difiriendo en algunos detalles, así que intentaré que sea veraz y clara. Cuando mi abuelo Antonio se dispuso a tomar la mano de mi abuela, se dirigió hacia una finca que poseía mi abuelo Miguel, a las afueras del pueblo. Una vez llegó al cortijo, Miguel le dijo: Buenas Antonio, ¿Qué te trae por aquí? A lo que mi abuelo



● Isabel Rodríguez, esposa de Miguel Sánchez Miras

Antonio contestó: Verá usted señor Miguel, yo venía a por "la Pepita". Mi abuelo Miguel malinterpretó la frase, ya que era temporada de almendra y mi abuelo Antonio ya había comprado algunas antes. Entonces le dijo: Vamos a ver Antonio yo no te puedo dar la pepita, yo te puedo vender la almendra, y luego tú ya la partes. Para aclarar el malentendido, mi abuelo Antonio le refirió que se equivocaba, que no se refería a la pepita de la almendra, sino que venía a pedir la mano de su hija Pepita. Una vez aclarado el malentendido, empezaron a conversar. Esto ocurrió en los últimos años del siglo XIX por lo que el contraste económico y social entre las 2 familias dificultaba las cosas. Después de aquel malentendido, mi abuelo Miguel llamó a mi abuelo Antonio para probarlo, midiendo las fanegas recogidas en alguna cosecha. Mi abuelo Antonio era un hombre bien espabilado, así que logró engañar con las cuentas a mi abuelo Miguel. Este, revisando las cuentas, se dio cuenta del engaño y pensó, que si le había engañado a él, había probado su audacia y podía casarse con su hija. De este matrimonio, salieron muchos hijos, de los cuales sobrevivieron 11: Mi tío Francisco "de pepa", que heredó la casa de su abuelo Miguel, la que hay pegada a la Iglesia del pueblo, con 3 pisos más la torre; mi tía Ana María, madre de mis primos Antonio, Rogelio y Pepita Berbel; mi bisabuela Isabel, a la que yo conozco como "mamabel" cuya bondad dicen que era enorme, heredada de su madre; mi tío Miguel; mi tía Rosario; mi tía Ángeles; mi tía Josefa, madre de mi primo Domingo; mi tío Leopoldo, padre de mi prima Pepita "de Madrid" y mi tío Alberto, que heredaron el negocio de la casona



● Antonio Fernández Rodríguez

y fueron los últimos en vivir allí; mi tío Antonio que es el único que aún vive, padre de mi otra prima Pepita "de Córdoba" y por último mi tía Inmaculada Concepción, que dio nombre a mi tía Inmaculada y que nosotros conocemos como "tata Concha".

Cuando mi bisabuela Isabel se emancipó, se fue a vivir a la casa de Doña Brígida Pardo, esposa de Andrés Pío en la calle Cervantes, casa que servía de punto de reunión familiar donde, por ejemplo, iba todos los lunes mi tía Ana María de Almanzora. Allí nacieron 2 ó 3 nietos de mi tío José Granados de la Rambla de Oria, parto que fue atendido por su propia prima, mujer de Don José Utrilla, médico del pueblo.

Al poco de casarse, sus sobrinos, Pantaleón Fernández, que tenía una posada en la plaza de San Francisco,

donde ahora vive mi tía Rosa, Pedro María "el panadero" y sus 3 hermanas se quedaron huérfanos, por lo que mi abuelo se hizo cargo de ellos. Hasta sus últimos días, todas las noches cogía su bastón y se iba a la posada de su citado sobrino, casado con Verónica Galera, a visitarlo.

Otra anécdota que cabe citar es la de la compra de la casa señorial ya descrita, en la Calle Pósito. En aquellos años, esa casa pertenecía a un cura natural de Albox, pero estaba de párroco en Garrucha, Don Juan Bautista Sánchez Moreno tío de Don Cristino Mirón. Esta casa se la tenía alquilada a Don Andrés Pío Fernández, "cacique" de la época. Después de haber vivido allí, él se construyó su casa, que actualmente está situada en la Plaza del Pueblo, en la calle Escritor Diego Granados, por lo que utilizaba esa casa para guardar el grano. Mi abuelo Antonio fue a Garrucha a hablar con el cura y compró la casa, aunque le dijo que no podía entregársela porque ésta seguía llena de grano, por lo que le dijo que tenía que esperar un periodo de tiempo hasta que Pío desalojara la casa de grano. La gente, informó a Pío de que "Antonio de Pantaleón" había comprado la casa, a lo que Pío respondía que le daba igual, que ya vería si se la daba o no. Debido a esto, la gente empezó a murmurar y le decían a mi abuelo: ¡Adiós Antonio! ¡Estás arreglado! ¡Que ese es un cacique y te la juega que dice que no te la entrega! Entre tanto, el plazo pasó y ya solo quedaban dos días para que mi abuelo entrase a vivir a la casa, pero la casa seguía a rebosar de grano. Debido a esto, mi abuelo se escondió en la ropa un revolver y se encaminó hacia la casa de Andrés Pío. Cuando llegó, pidió audiencia y la criada le dijo a Pío: "Mire usted, que Antonio ha venido y quiere hablar con usted" Pío sabía perfectamente de lo que venía a hablar, y le dijo que pasara a su despacho. Al entrar, mi abuelo atisbó que en la puerta había un cerrojo, y para intimidar, lo cerró. Pío se percató de aquello y que venía "preparao", lo que le escamó bastante y más aún con la fama de

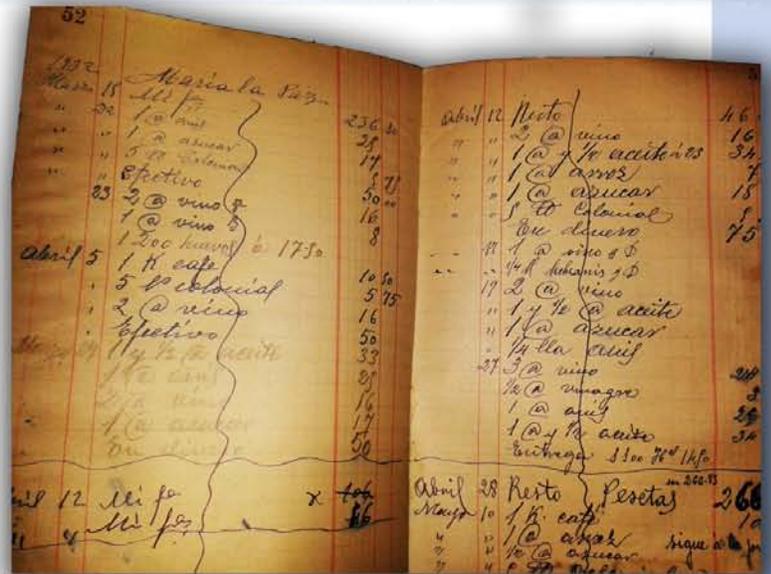


● Mujeres en la Rambla: 1. Isabel Josefa, 2. Lola Sánchez Rodríguez, 3. Concha Fernández

# ANÉCDOTAS FAMILIARES, CURIOSIDADES Y MEDIDAS DE LA ÉPOCA

## EL CUADERNO DE BITÁCORA DE GABI

hombre "echaopalante" que él tenía, según me cuenta mi tío Antonio Berbel Fernández "El Sevillano", la palabra que él decía era una escritura. Acto seguido, Pío le dijo: Bueno Antonio pues usted dirá. A lo que mi abuelo le contestó: Mire, resulta que en 2 días se cumple el plazo para desalojar la casa y me van a dar las llaves pero con el grano no puedo entrar. Pío, viendo la situación dijo: ¡No hombre no se preocupe si ese grano se saca de momento! Y al día siguiente, carros tirados por caballos desalojaron la casona de grano, lo que hizo aumentar más la confianza y el respeto que todos depositaban en mi abuelo. Más tarde, mi abuelo Antonio se compró un pequeño camión sin laterales en el que transportaba huevos a Madrid y Granada. Como mi tío Miguel (su hijo) estudiaba derecho en Madrid, se lo llevaba consigo en el camión, que solo tenía para un conductor y su acompañante. Si alguien más se montaba, tenía que hacerlo sobre el cargamento de huevos, cosa imposible en estos días. A la vuelta, se paraba él en Valdepeñas y cargaba 2 ó 3 barriles de vino, los que le cupiesen en el camión. Como ya he dicho, era un hombre bastante sagaz y más tarde, cuando su hijo montó el despacho de abogado, la gente iba también a preguntarle a mi propio abuelo a pesar de no haber cursado estudios de derecho, al saber él mucho de leyes. También, mi abuelo era un gran amigo de Don José Barceló, al que le prestó gran ayuda cuando empezó vendiendo licores y aguardiente en un carro. Me han contado que, una vez conversando, Don José le dijo a mi abuelo que él había hecho la mili con uno de Albox, un tal Lucas, y le preguntó que si lo conocía. Mi abuelo sonriente exclamó ¡Hombre claro, si ese es el hermano de mi yerno!. Más tarde, Don José Barceló se hizo millonario y en sus últimos días le dijo a sus hijos que ayudaran a mis tíos Alberto y Leopoldo tanto como mi abuelo lo había ayudado a él. Otra anécdota a destacar,



● Cuaderno de cuentas de Antonio Fernández Rodríguez

es, que cuando terminó la guerra, mi abuelo había pedido 2 fudres de vino, aunque después del último parte, que los pilló de camino, pensó que nunca llegarían. Uno de estos sí que lo hizo, gracias al cual pudo empezar a remontar otra vez el negocio ya que el dinero de la república ya no valía para nada.

Mi tatarabuela, Doña Isabel Josefa Sánchez Rodríguez, hija de Isabel y Miguel, y esposa de Antonio, era una mujer listísima, con un nivel cultural muy alto y también llena de humor, caridad cristiana y dadivosa, muy querida por todos. Tenía varios hermanos, su hermana Isabel, que era pintora y de la cual se están buscando



● Antonio Fernández y sus tres hijos: Alberto, Pepa y Concha (la que está lavando). Foto tomada en torno a 1940 en la solana de la casa de la Calle Pósito.



● Isabel Josefa Sánchez Rodríguez



● Isabel Sánchez Rodríguez (izquierda) y su hermana Lola

ahora cuadros y tapices para realizar una exposición, su hermana Lola, que se casó con Domingo, un capitán de Sanidad Militar en Madrid pero nacido en Albánchez, su hermana Juana, que murió soltera de un cáncer y que, según me han contado, confeccionó la sábana del Santo Sepulcro del Señor, que sale en procesión cada año. Por último su hermano Alberto Sánchez, padre de Ismael, de maderas Ismael y de Miguel, que luego fue alcalde de Albox. Mi tío, Don Alberto Sánchez que da nombre a la calle donde actualmente vive mi abuela, era un hombre muy culto y preparado, agente comercial. En 1936, antes de que estallara la guerra, un hombre llamado Luis de la Vega le propuso a Don Alberto ser alcalde, rechazó ya que decía que él no iba a defender esas ideas y fue por esto, por lo que fue enviado a una cárcel de Almería, "El Ingenio" creo que se llamaba. Mi abuela Pepa, su hermana, mandaba a su criada con cestas de comida para que se las diese, pero, por lo visto, le cambiaban allí la comida por piedras. Mi tío le envió una carta codificada a mi abuela para decirle que no se molestara en mandarle más comida, que nunca le llagaba. En los primeros meses de 1939, él murió allí, preso.

Años después, el hijo de mi tío Alberto, Don Miguel Sánchez, que fue director de una caja de ahorros, se convirtió en alcalde de Albox. Por esos años, Luis de la Vega salió de la cárcel, y Don Miguel le llamó y le dijo: Mire, yo no quiero ser como usted, yo no quiero vengarme, pero a Albox no le dejo que venga porque por su culpa murió mi padre, así que váyase. Y acto seguido, se fue.

Todas las personas que me han pedido que hable de mi abuela Pepa, me han pedido que no olvide mencionar su grandísimo corazón su caridad, bondad y buen humor para con toda la gente. Esta anécdota que voy a contar es bastante graciosa. Mucho antes de la Guerra Civil, ella frecuentaba unos bailes de carnaval. Estos bailes se celebraban en "la Sociedad" (que estaba donde ahora hay un solar, en la calle del muro al lado de plaza Nueva, donde después estuvo el Casino de los González o Café de Don José González). A la Sociedad podía accederse tanto desde la calle Silvela como de la Calle del Muro. Según me ha contado mi primo Domingo, en esos bailes prefería habitualmente la compañía de un caballero, que era mi tío Miguel o mi tío Francisco, es decir, sus hijos. Su caracterización -disfraz- debía ser tan lograda que éstos, repito: sus propios hijos, siendo su pareja de baile no la conocían. Más tarde, al regresar ambos a su casa -la "famosa" casa de la Calle Pósito- Miguel y Francisco comentaban lo agusto que había estado bailando con una gran dama y ella únicamente podía sonreírse discretamente. Cuando ya estaban llegando a casa e iban por el callejón de la Iglesia, mi abuela se descubrió y dijo: ¡Hijos, que soy vuestra madre!. No es difícil creer que se equivocaran dado que mi abuela era una mujer viva, esbelta y con una buena cinturita, con lo cual con un buen disfraz podía pasar por joven muchacha. Como antes los vestidos eran algo largos, en aquellos bailes muchas veces los muchachos le decían a las muchachas: Guapa, súbete unos "dedicos". Para que no volvieran a confundirla, ella, les decía: "No enseñen en la playa las pantorrillas que hay muchos tiburones junto a la orilla y es una pesca que siempre va buscando la carne fresca". En estos carnavales, iban con la cara tapada, por lo que cuando Franco llegó al poder, se prohibieron. Muchas eran muchas las noches en las que mi tía Pepa (su hija) y mi abuela iban por el Barrio Alto entregando con discreción paquetes - básicamente de comida- a personas necesitadas, bastantes de las cuáles no se atrevían a pedir públicamente, pero ella conocía sus necesidades. Incluso, en pleno invierno, con grandes nevadas, hacían estos recorridos. En algunos de

## EL CUADERNO DE BITÁCORA DE GABI

ellos se cruzaron con el sacerdote quien, acompañado de otras damas caritativas, también iba entregando donativos a personas con pocos recursos, que desafortunadamente por aquellos tiempos eran muchos. No era extraño, antes al contrario, que ella entrara corriendo en su casa. Cuando ocurría eso todos: su esposo -mi abuelo Antonio- y sus hijos ya sabían cuál era el motivo de esa prisa: porque acababa de entregar sus zapatos, o su rebeca... a alguna persona que lo necesitase más que ella. Pero ella les ordenaba que no le dieran importancia, y que siguieran atendiendo cada uno sus obligaciones con la diligencia habitual y necesaria. No es de extrañar que, a su fallecimiento, se agolpase a la puerta de su casa una cola interminable de personas necesitadas para despedirse de ella, a quien consideraban "su propia madre".

Si ella se enteraba de alguien que lo estuviese pasando mal, iba a su casa a darle ánimos y usado eso de excusa, les dejaba algo de dinero o comida debajo de la almohada, de lo que se daban cuenta cuando ella ya había abandonado la casa. Según me han contado, aún después de muerta, mucha era la gente que acudía a decirle a sus nietos o hijos que muchas gracias, que no les daba vergüenza decir que mi abuela les había quitado mucha hambre. Ella también era una mujer muy creyente, de hecho solían ser numerosas sus donaciones, y fue ella quien compró el actual Vía Crucis que hay colgado en la Iglesia de Santa María. Justo antes de morir, la sacaron de su casa y entró a verlo colgado desde la puerta trasera de la Iglesia. Supongo que, aquel ejemplo fue transmitido a mi "mamabel" ya que a veces hacía más de comer en su olla grande para darle en una fiambra a quien llamase a su puerta.

Antiguamente, la actual calle Escritor Diego Granados, que es la calle que hay al lado de la Iglesia por donde se entra a la casa donde vivía mi abuelo Miguel se llamaba Calle Canalejas. Según me han contado, adquirió ese nombre porque José Canalejas Méndez que fue presidente del Consejo de Ministros visitó Albox en 1888 y se hospedó en la casa de mi abuelo Miguel. Mi abuela, debido a la importancia de aquella visita vendió unos terrenos estériles que tenía para comprar una vajilla de lujo en la Cartuja de Sevilla, para utilizarla los días que Canalejas estuviese allí. Aquella vajilla ha sido repartida por toda la familia y están colgados por las paredes o guardados en casa de muchos de mis primos o tíos.

## VIDA DE LOS MAESTROS RURALES

La vida de los maestros rurales, suponía un gran sacrificio y era una vida muy esclava donde los maestros tenían que echar largas horas en parajes rurales, incluso triscando los montes. Mi tío Honorato Félix Alonso, hermano de mi abuela Juana fue uno de esto maestros rurales, allá por los años 60. Sobre 1960 lo destinaron a "Los Canos de Serón", una barriada de Serón más allá de las minas. Las dos primeras semanas se iba a la estación de Albox y de allí cogía el tren hacia Serón, donde dormía. Para llegar a su escuela, se iba con el ingeniero de las Menas ya que todavía estaban funcionando. Para ascender hasta donde estaba la



● Isabel Josefa Sánchez Rodríguez



● Tapiz de la pintora Isabel Sánchez Rodríguez

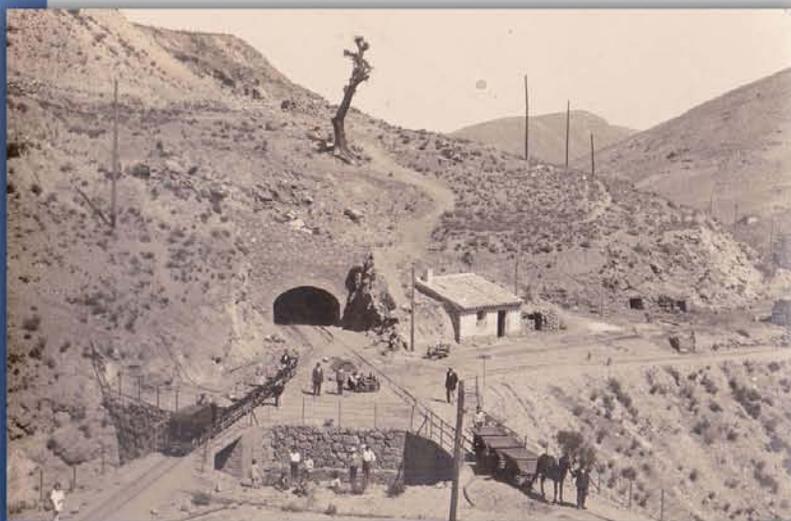
escuela, las primeras veces utilizaba un camino antiguamente usado por los mineros, pero el ingeniero y otro maestro le advirtieron que ese camino no era seguro y se lo desaconsejaron, ya que el tiempo era cambiante y podía jugarle muchas malas pasadas, y si perdía el camino, sería fatal. Después de este aviso, decidió ir a la estación de Serón e irse de allí hasta los Canos.

La escuela estaba en lo alto de una montaña y según me ha contado, 25 minutos debajo de aquella, había un arroyo precioso donde cantaban los ruiseñores y



● Serón, en torno a 1920. Tolva de la mina "Menas" y estación de carga del cable aéreo que iba hasta los Canos. Foto Juan Antonio Avilés

donde de tanto en tanto algún minero plantaba en unos pequeños bancales con unos 5 árboles, a veces algún tipo de cerezos Garrafales, con su pico y su pala. Según mi tío parecía que estabas en el norte, no en Almería. Al bajar de la escuela hacia la estación de Serón tardaba tres horas y media subido en un burro, bajando por caminos estrechos y peligrosos que habían hecho los burros antes. Al ser las casas de "piedra", no era posible la entrada de ningún vehículo, así que lo único que podían hacer era prepararle una cesta con comida a mi tío y bajarlo en un burro. Por el contrario, cuando subía él tardaba 4 horas desde la estación hasta la escuela. En el camino, se paraba con unos albojenses, hermanos de "Agustín el Maero" que tenía una tienda donde tenían de todo y vendía desde un alfiler hasta una chaqueta que quisieras comprarte. En la puerta tenía dos nogueras enormes, con 2 porrones colgados, uno con agua fresca y otro con agua y anís, con un banco para que descansaran las gentes que subía, entre ellas mi tío, que lo hacía apoyándose en un palo. Uno de los días que estaba él allí, llegó el suegro de Ambrosio, padre de Gabriela, Francisco se llamaba,



● Explanada de la mina "Concepción". Foto Juan Antonio Avilés. 1920-1930

que vendía a todos los mineros telas. Al ver a mi tío, exclamó: ¡Hijo mío, y cómo que estás aquí! ¡Que tienes que tirarte un montón de horas! Después de eso, mi tío le dijo: ¿Y usted, por qué viene por aquí? Francisco le dijo que venía a vender telas a los mineros.

Él dormía allí en Serón, aunque venía normalmente una vez por semana a Albox a visitar a su familia, donde a la vuelta se iba a casa de mi tía Ana María en Almazora a esperar a "El catalán", un granadino que lo llevaba hasta Serón. Respecto a su clase, era una clase unitaria de unos 35 alumnos, donde él enseñaba EGB. Tenía niños desde 6 hasta 14 años. Dormía en la escuela y cada día comía en un sitio diferente. Según me ha contado: "Yo estaba como el marranico de San Antón, donde me llamaban yo iba" y es que, resulta que cada día una de las madres de aquellos niños le ofrecía comer en su casa. Aquellas casas no estaban enlosadas, ni de lejos, sino que eran más bien hechas de piedra y tierra, donde había cocinas con unos fogones tremendos con embutidos y jamones colgados. Mientras él estaba en la escuela, eran ellas también quienes limpiaban su habitación y le hacían la cama. Otra anécdota curiosa es que una de las veces que venía de la escuela en el Marchal de Macael, a una hora y media de Macael aproximadamente, vio un montículo de arena y piedras, que era los desperdicios de los obreros de las canteras. De repente, oyó unos gritos: ¡Guárdese! ¡Guárdese! A esto, mi tío saltó de repente y se escondió. Como había llovido, todo aquello era barro y se pringó entero, la cara, los pantalones... Allí, acudió a casa de su familiar Antonio, donde se aseó y se lavó. Éste, le dejó unos pantalones limpios, pero al no ser de su talla, los iba arrastrando y tenía que ir remangado.

## DIVERTIMIENTOS SOBRE LOS AÑOS 50.

Los Valencianos, empezaron vendiendo helados sobre 1945 con un carro por todas las calles a la hora de la siesta, pregonándose. Normalmente, los niños y jóvenes de aquella época iban allí a comprarse "un chambí" o "una maceta" que eran tipos de helados, y un polo de limón o incluso algún corte. Aparte, otra de las diversiones era juntarse los sábados para hacer helados. Cada uno de la pandilla ponía 1 ó 2 reales para comprar el hielo en la Almazara, que al no haber neveras, en verano se usaba para almacenar hielo. Los jóvenes, a la hora de la siesta llevaban un puñado de azúcar y limón (generalmente) y lo echaban en una lata grande de tomate de pera en conserva que se vendía a granel en las tiendas. Aquí se echaban los ingredientes. Después se metía esta lata en un cubo. En el hueco que quedaba dentro entre la lata y las paredes del cubo se echaba el hielo con un poco de sal, y se empezaba a mover y a remover por turnos para lograr hacer el helado. Años después, sobre los años 60, había quien tenía una heladora. La heladora era como un cubo de corcho con una vasija de aluminio y una

# ANÉCDOTAS FAMILIARES, CURIOSIDADES Y MEDIDAS DE LA ÉPOCA

## EL CUADERNO DE BITÁCORA DE GABI



● Pepa Alonso en el teatro. Foto tomada en torno a 1950

manivela. Con ella, solo tenías que echar dentro el hielo y los ingredientes y menear la manivela, con lo cual ya no era tan manual. Aunque era poca gente la que disponía de una, mi tata Concha tenía y se la dejaba a mi tía Pepa. Ella y su pandilla se juntaban en el patio de su casa -La casa de Doña Brígida Pardo, en la antigua calle Calvo Sotelo- o en la de Don Diego Morata. Los domingos, los jóvenes solían ir a la Loma a la plaza de San Francisco y comprarse un helado para pasear y dar la vuelta al pueblo, rodeándolo. Antes a ellos, quien vendía los helados era una mujer llamada María la de los barquillos, que iba vendiendo barquillos fabricados por ella de manera artesanal con manoplas y un delantal blanco con una cesta de mimbre colgada en el brazo. Los helados, solían valer 1 perra gorda o 1 real. Otra de las diversiones era, los sábados y los domingos, ir al cine Cervantes, sobre los años 50. Allí, había un programa matinal para niños, y luego una doble sesión de películas por el precio de una. El cine se dividía en 2 partes, el gallinero, que eran las gradas de arriba, y la parte de abajo. Más tarde, sobre 1960, se abrió la terraza de Cine Conchillo en la "Cuesta del Rosao" de la Loma. Durante el verano, ibas allí a ver alguna película con tu bocadillo, o incluso podías comprar algún refresco.

En Albox siempre ha habido mucha afición por el teatro. Don Agustín García fue maestro y organizador del teatrillo en el Teatro Cervantes, en el que participaba mi tía, sobre 1955-1960. La presentación era un grupo de niñas vestidas con pantalones cortos blancos y un sombrero de copa blanco también y otras con tartana y sombrero de pico. Todos los inicios del teatrillo eran similares, con la misma presentación: Primeramente salía una chica diciendo: Aquí está el 1 para cantarle. Acto seguido aparecía otra chica por el otro diciendo: Para bailarle aquí está el 2. Y justo después salían otras chicas: el 3 y el 4 para divertirlo, el 5 y el 6 y aquí estoy yo. La que decía y aquí estoy yo era una de las más pequeñas, Eloísa Romero hija de Paco Romero, que con una varilla en la mano hacía de mayorete. El teatrillo siempre se hacía con fines caritativos, por ejemplo recolectar para una parroquia, recolectar para los más necesitados, para reparar alguna casa... etc. Siempre en beneficio de algo o alguien. La presentación del teatro casi siempre era la misma canción o estribillo: "Las niñas del teatrillo les vienen a divertir, esperando, les guste mucho, para eso estamos aquí" Después de esto, se hacía el sainete seguido de actuaciones bailando, cantando, actuando, contando chistes... todo para entretener al público.

Finalmente, agradecer a todos los familiares y amigos que me han ayudado en mi primera aventura literaria y gracias también a los que me han dejado publicar todo esto en la revista "El Arriero". Espero que les haya servido de entretenimiento estos relatos de antaño.

**TEATRO CERVANTES**  
**ALBOX**

Lunes 29 de Marzo a las 10'30 de la noche  
ESPECTACULO FOCKLÓRICO DE  
VARIEDADES SELECTAS

Presentado por jóvenes y niños de la localidad  
y a beneficio de las obras pro Altar Mayor.

**PROGRAMA**  
1.ª PARTE

Representación infantil del cuento LA CENICIENTA  
REPARTO

Cenicienta.....	Mari Loli Morón
Princesa.....	Herminita Sánchez
Madre.....	Mari Carmen Gallego
"Hada".....	Mari Carmen González
Ambrosia.....	Ani Sánchez
Castimira.....	Anita Sánchez
Príncipe.....	Luis Camacho
Key.....	José Antonio López
Paje.....	Vicente López
Otro Paje.....	Felix Morón
Damas de la Corte.....	Maruja Teruel
	Ana Pardo
	Maria Luisa Sánchez
	Mari Pedrosa

2.ª PARTE

El Mirlo Blanco.....	Mari Carmen González
Conjunto de Baile y Canto.....	Maruja Teruel
	Mari Pepa Pedrosa
	Ana María Pardo
	Maria Luisa Sánchez
	Luis Camacho
	José Antonio López
Malvaloca (pareja de baile).....	Felix Morón y Maruja Teruel
Malvaloca (moderna).....	"Jacobó"
Capote de grana y oro.....	Resurrección Alonso
"El Bote".....	Mari loli Morón
"Monísima".....	Carmen Sánchez
"Domino".....	Mari Carmen González

3.ª PARTE

Penita Pena.....	Resurrección Alonso
"No te puedo querer".....	Mari Loli Morón y Vicente López
"Zapatero".....	Eloisita Romero
Prestidigitación.....	Alfonso Pérez
"Rudín".....	Pareja "Arte"
"Revoltillo".....	"Jacobó"
Violetas Imperiales.....	Mari Carmen González
	Francisco Redondo
	Mercedes Teruel
	Encarna Conchillo
La "Tani".....	Rosario Lozano
	Eloisita Romero
"Mujer española".....	Rosario Lozano
	Mari Carmen González
	Mercedes Teruel
	Encarna Conchillo

Montaje y Dirección: AGUSTIN GARCIA  
Amenizará el acto el acordeonista Juan Rubio  
y el quinteto "Cape!"

● Recorte del teatro

**TEATRO CERVANTES**  
**ALBOX**

EL PROXIMO VIERNES 1 MARZO  
A LAS 10'30 DE LA NOCHE

REAPARICIÓN DE LAS NIÑAS DEL TEATRUCHO CON EL  
ESPECTACULO

**SALERO DE ALBOX**

Señores, Señoras, Niños,  
No dejen de asistir a este bonito espectáculo en technicolor Dirigido  
y presentado por

**AGUSTIN GARCIA**

Al mismo tiempo contribuireis en beneficio de la Ermita de San Antonio

IMPRENTA NTRA. SRA. DEL SALIENTE-ALBOX 1.000 ejemplares

● Octavilla del teatro